



RELACIÓN ENTRE SUICIDIO, ACOSO Y CIBERACOSO ESCOLAR. UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA DE ESTUDIOS LONGITUDINALES

RELATIONSHIP BETWEEN SUICIDE, BULLYING AND CYBERBULLYING. A SYSTEMATIC REVIEW OF LONGITUDINAL STUDIES

Pablo Murias

Universidad de Oviedo. Facultad de Psicología. Oviedo, España

RESUMEN

El acoso y el ciberacoso escolar ya se han consolidado como predictores significativos de la conducta suicida. El objetivo de esta revisión sistemática es repasar aquellos estudios longitudinales que analicen el efecto del acoso o el ciberacoso en la aparición de ideación suicida o intentos de suicidios. Se realizaron búsquedas en WoS y Scopus, revisándose finalmente 24 artículos. La mayoría de los estudios revisados concluyen que las experiencias de acoso y ciberacoso implican un riesgo significativamente mayor de desarrollar ideación suicida e intentos de suicidio a corto, medio y largo plazo (acoso e ideación suicida: entre $OR=1.70$ y $OR=6.48$; ciberacoso e ideación suicida: entre $OR=1.34$ y $OR=1.79$; acoso e intentos de suicidio: entre $OR=1.31$ y $OR=6.48$; ciberacoso e intentos de suicidio: entre $OR=1.34$ y $OR=1.79$). Tras controlar las conductas suicidas en la línea base, ser acosado implica hasta un riesgo tres veces mayor de desarrollar ideación suicida o cometer un intento de suicidio. En cambio, las personas ciberacosadas no presentan un riesgo significativamente mayor de suicidio. La mayor parte de los estudios evalúan las conductas suicidas mediante un ítem *ad hoc*, lo que puede ocasionar problemas metodológicos. Los resultados obtenidos hacen necesaria una mayor prevención del suicidio y del acoso escolar.

Palabras clave: acoso; ciberacoso; suicidio; ideación suicida; orientación.

ABSTRACT

Bullying and cyberbullying have already established as significant predictors of suicidal behavior. The aim of this systematic review is to examine longitudinal studies that analyze the effect of bullying or cyberbullying on the development of suicidal ideation or suicide attempts. WoS and Scopus were searched and 24 articles were reviewed. Most of the reviewed studies conclude that experiences of bullying and cyberbullying involves a significantly increased risk of developing suicidal ideation and suicide attempts in the short, medium and long term (bullying and suicidal ideation: between OR=1.70 and OR=6.48; cyberbullying and suicidal ideation: between OR=1.34 and OR=1.79; bullying and suicide attempts: between OR=1.31 and OR=6.48; cyberbullying and suicide attempts: between OR=1.34 and OR=1.79). After controlling for suicidal behaviors at baseline, being bullied implies up to a 3-times higher risk of developing suicidal ideation or committing a suicide attempt. In contrast, cyberbullied individuals do not have a significantly increased risk of suicide. Most studies assess suicidal behaviors by means of an ad hoc item, which may cause methodological problems. The results obtained call for greater prevention of suicide and bullying.

Key Words: bullying; cyberbullying; suicide; suicidal ideation; guidance.

Cómo citar este artículo:

Murías, P. (2025). Relación entre suicidio, acoso y ciberacoso escolar. Una revisión sistemática de estudios longitudinales. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 36(3), 26-45. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.36.num.3.2025.42058>

Introducción

El acoso escolar se ha definido tradicionalmente como un patrón de conducta agresivo, repetitivo e intencionado, contra una o más víctimas donde existe un desequilibrio de poder (Olweus, 1993). En cuanto al ciberacoso, su definición suele ser similar, tan solo añadiendo el uso de la tecnología y de las redes sociales (Campbell y Bauman, 2018), pese a que algunos autores lo consideran una forma específica y diferenciada de acoso (Thomas et al., 2015). Es decir, aún existe un debate sobre si el ciberacoso es una forma distinta de acoso o no.

Acerca de la relevancia científica de este fenómeno, pese al volumen de estudios publicados sobre el acoso escolar, este sigue siendo un problema recurrente en los centros educativos. De hecho, entre 1987 y 2023 se han publicado más de 2000 artículos, existiendo una tasa de crecimiento anual del 14% (Lumiati et al., 2023). Muchas de estas investigaciones se han centrado en el estudio de los factores de riesgo. Por ejemplo, algunas variables que implican un mayor riesgo de ser acosado son: pertenecer a una minoría étnica o sexual (Toomey y Russell, 2016), o presentar sobrepeso u obesidad (Morales et al., 2019; Van Geel et al., 2014). Suárez-García et al. (2020) ofrecen una revisión sistemática detallada al respecto. Además, existen diferencias de género tanto en las experiencias de acoso y ciberacoso como en los roles asumidos. Mientras que los hombres suelen sufrir más acoso físico y verbal, las mujeres tienden a ser aisladas socialmente (Barzilay et al., 2017). Igualmente, los hombres presentan una mayor probabilidad de

perpetrar estos actos, mientras que las mujeres, sobre todo en la adolescencia, tienen una mayor probabilidad de ser ciberacosadas (Li, 2006).

En cuanto a la prevalencia del fenómeno, en España el 38% de los alumnos de 4º de primaria han sido acosados o ciberacosados (Jiménez, 2019). Cabe destacar que los datos varían en función de la comunidad autónoma y de la edad de la muestra. Por ejemplo, en Andalucía, el 15.4% del alumnado de 5º y 6º de primaria ha sido acosado y el 9,3% ciberacosados (García-Fernández et al., 2016), mientras que en el País Vasco los porcentajes aumentan hasta el 20.3% y 13.4%, respectivamente (Machimbarrena & Garaigordobil, 2018). En Córdoba, en la etapa de educación secundaria obligatoria (ESO), Gómez-Galán et al. (2021) refieren una prevalencia de acoso del 19% y de ciberacoso del 33.2%. Estos autores también concluyen que la probabilidad de ser un acosador disminuye conforme aumenta la edad, siendo los 11 o 12 años el momento de mayor riesgo. Esto coincide con estudios como el de Jiménez Sánchez et al. (2021), quienes encuentran en 1º ESO una prevalencia de acoso y de ciberacoso del 68.4% y del 44.7% respectivamente, siendo nula en Bachillerato.

Por otra parte, ya se ha evidenciado que las experiencias de acoso y ciberacoso son un gran factor de riesgo en el desarrollo de ideación suicida e intentos de suicidio (Cha et al., 2017; Stone et al., 2017). La ideación suicida hace referencia a aquellos pensamientos sobre el suicidio, pudiendo llegar a planificarlo o considerarlo como opción. En cambio, un intento de suicidio se define como una conducta no mortal, dirigida a uno mismo con la intención de morir (Klonsky et al., 2016). Así pues, cabe destacar una de las teorías del suicidio más citadas actualmente, la teoría interpersonal del suicidio (Van Orden et al., 2010). Esta teoría se basa en la interrelación de tres componentes. El primero es la frustración del sentido de pertenencia, del que se deriva el aislamiento social. El segundo es el sentimiento o percepción de ser una carga para los demás. El tercero es la capacidad adquirida para el suicidio, entendido como una reducción del miedo a morir y un aumento de la tolerancia al dolor, fruto de la habituación y/o exposición a situaciones dolorosas. Nótese que esta teoría cuenta con apoyo empírico en población adolescente (Stewart et al., 2017) así como en población autista (Pelton et al., 2020).

De esta manera, el objetivo de este trabajo consiste en revisar aquellos estudios longitudinales que analicen los efectos del acoso o el ciberacoso escolar en el desarrollo de conductas suicidas posteriores. Concretamente, se pretende dar respuesta a las siguientes cuestiones: 1) ¿Ser víctima de acoso o ciberacoso escolar aumenta significativamente el riesgo de desarrollar ideación suicida o intentos de suicidio a lo largo del tiempo? y; 2) ¿Qué variables se han encontrado que modulen esta relación?

Método

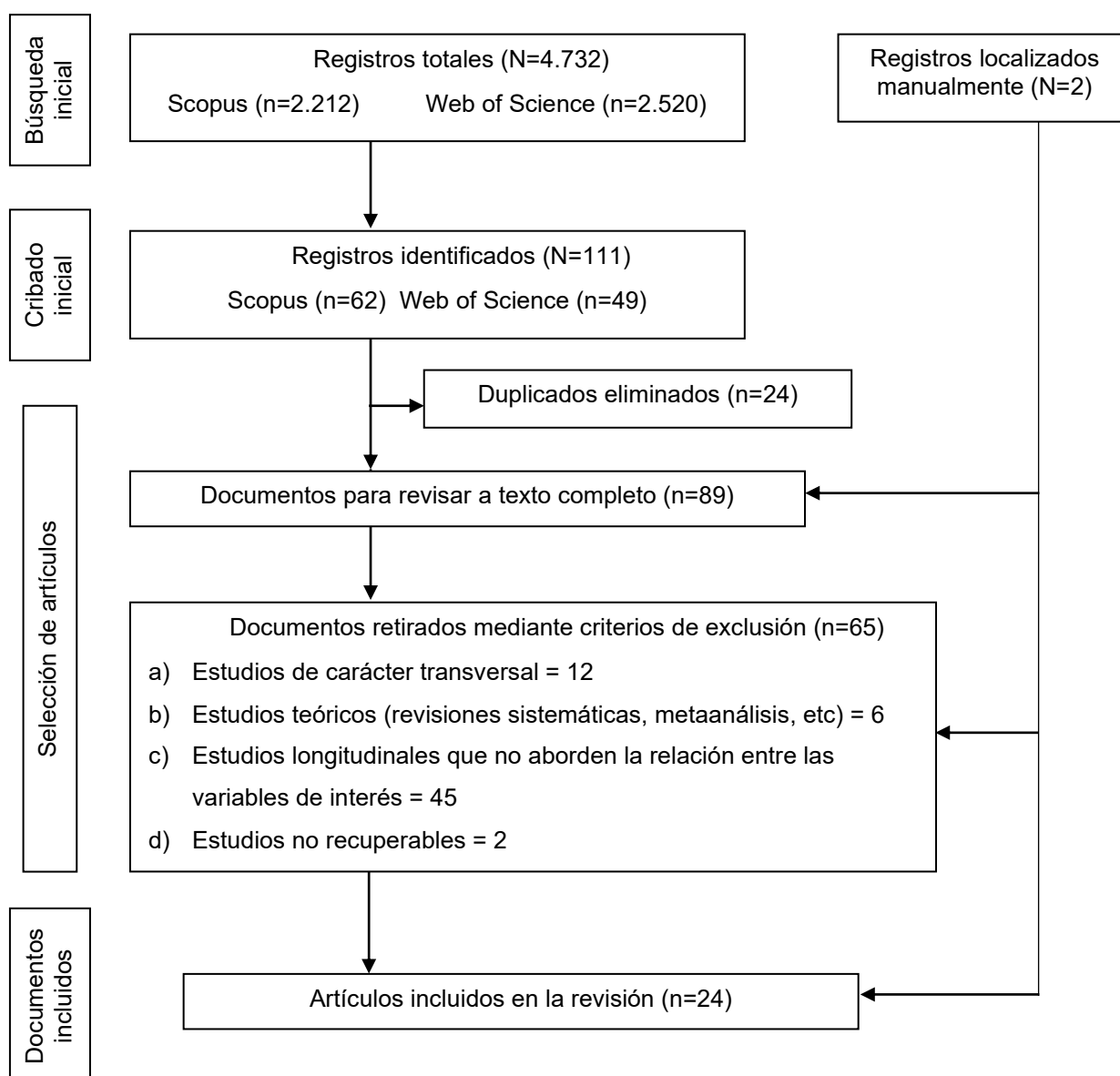
La presente revisión se realizó siguiendo las directrices PRISMA (Urrútia & Bonfill, 2010). La búsqueda se realizó entre el 28 y el 31 de julio de 2024 a través de las bases de datos de Scopus y Web of Science. Se utilizaron los términos clave *“Bullying” OR “Cyberbullying” AND “Suicide” OR “Suicidal ideation” OR “Suicide Attempt”* y se obtuvieron un total de 4.732 documentos. Posteriormente se realizó un segundo filtrado, seleccionando solamente estudios longitudinales publicados entre 2004 y 2024, y escritos en español o inglés. Se obtuvieron 111 documentos, que, tras la eliminación de duplicados, resultaron en un total de 87 estudios. Estos documentos fueron analizados a texto completo en base a unos criterios predefinidos de exclusión e inclusión.

El único criterio de inclusión aplicado consistió en que el estudio tuviera un carácter longitudinal y analizase la relación haber sido acosado o ciberacosado y el posterior desarrollo de ideación suicida o intentos de suicidio. Como criterios de exclusión, se aplicaron los siguientes: a) estudios de carácter transversal, b) estudios teóricos (ensayos, revisiones sistemáticas, metaanálisis, etc.), y c) estudios longitudinales que no abordasen la relación entre las variables de interés. También se excluyeron aquellos estudios en donde no se concretase si se evaluaba la ideación suicida o los intentos de suicidio.

Finalmente, resultaron 24 documentos, sobre los que versa esta revisión. El diagrama explicativo de la búsqueda puede consultarse en la figura 1.

Figura 1

Diagrama de flujo de la búsqueda y filtrado de artículos



Resultados

Características generales de los estudios

No existe un autor/a que destaque significativamente sobre el resto en cuanto al número de artículos publicados. Algo similar ocurre con las revistas, destacando levemente *Suicide and Life-Threatening Behavior* (De Luca et al., 2021; Klomek et al., 2011; Sigurdson et al., 2018) y *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* (Baldwin et al., 2019; Geoffroy et al., 2016; Winsper et al., 2012).

En cuanto al tipo de acoso analizado, el 75% de los estudios revisados (18/24) tienen en cuenta únicamente las experiencias de acoso cara a cara (Arango et al., 2019; Baldwin et al., 2019; De Luca et al., 2021; Ford et al., 2017; Gambadauro et al., 2020; Geoffroy et al., 2016, 2018; Klomek et al., 2011, 2019; Le et al., 2017; Marschall-Lévesque et al., 2017; Romero et al., 2018; Sigurdson et al., 2018; Silberg et al., 2016; Tetkovic et al., 2024; Turner et al., 2012; Winsper et al., 2012; Wu et al., 2023). Así pues, tan solo 4 estudios consideran tanto las experiencias de acoso como las de ciberacoso (Bannink et al., 2014; Benatov et al., 2022; Perret et al., 2020; Wright & Wachs, 2020), mientras que los 2 estudios restantes investigan específicamente el efecto del ciberacoso en el riesgo de suicidio (Maurya et al., 2022; Zhou et al., 2022).

En cuanto a las conductas suicidas examinadas, el 50% de los estudios han analizado tanto la ideación suicida como los intentos de suicidio (Baldwin et al., 2019; Benatov et al., 2022; Ford et al., 2017; Gambadauro et al., 2020; Geoffroy et al., 2016, 2018; Klomek et al., 2019; Le et al., 2017; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018; Sigurdson et al., 2018; Winsper et al., 2012). Por otro lado, 11 estudios (45%) tuvieron en cuenta exclusivamente la ideación suicida como variable dependiente (Arango et al., 2019; Bannink et al., 2014; De Luca et al., 2021; Klomek et al., 2011; Marschall-Lévesque et al., 2017; Maurya et al., 2022; Silberg et al., 2016; Turner et al., 2012; Wright & Wachs, 2020; Wu et al., 2023; Zhou et al., 2022). Finalmente, el estudio de Tetkovic et al. (2024) consideró exclusivamente los intentos de suicidio.

Finalmente, la gran mayoría de los estudios revisados (16/24) han reclutado su muestra partiendo de estudios longitudinales anteriores o encuestas a nivel nacional (Baldwin et al., 2019; Bannink et al., 2014; De Luca et al., 2021; Ford et al., 2017; Gambadauro et al., 2020; Geoffroy et al., 2016, 2018; Klomek et al., 2019; Marschall-Lévesque et al., 2017; Maurya et al., 2022; Romero et al., 2018; Sigurdson et al., 2018; Silberg et al., 2016; Tetkovic et al., 2024; Turner et al., 2012; Winsper et al., 2012). Concretamente, el *QLSCD (Quebec Longitudinal Study of Child Development)* ha sido la base de datos más utilizada (Geoffroy et al., 2016, 2018; Perret et al., 2020). En la tabla 1 se resumen las características principales y el contenido de los artículos revisados.

Evaluación de la conducta suicida

El 95% de los estudios revisados aportan datos del efecto del acoso o ciberacoso en la aparición de pensamientos suicidas. De entre todos estos artículos, 17 utilizaron ítems ad hoc u obtenidos de otras encuestas o cuestionarios para la evaluación de la ideación suicida (Baldwin et al., 2019; Bannink et al., 2014; Benatov et al., 2022; Klomek et al., 2019; De Luca et al., 2021; Ford et al., 2017; Geoffroy et al., 2016, 2018; Le et al., 2017; Marschall-Lévesque et al., 2017; Maurya et al., 2022; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018; Silberg et al., 2016; Turner et al., 2012; Winsper et

al., 2012; Wright & Wachs, 2020). Nótese que la mayoría de estos estudios (12/17) utilizaron solamente 1 ítem (Baldwin et al., 2019; Bannink et al., 2014; Benatov et al., 2022; Geoffroy et al., 2016, 2018; Klomek et al., 2019; Marschall-Lévesque et al., 2017; Maurya et al., 2022; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018; Turner et al., 2012; Winsper et al., 2012). Es decir, tan solo 6 estudios utilizaron un cuestionario validado para la valoración de la ideación suicida (Arango et al., 2019; Gambadauro et al., 2020; Klomek et al., 2011; Sigurdson et al., 2018; Wu et al., 2023; Zhou et al., 2023), siendo la más habitual la utilización del *SIQ-JR* (*Suicidal Ideation Questionnaire*), una escala de 15 ítems Likert 7 (Arango et al., 2019; Klomek et al., 2011).

Por otro lado, el rango de referencia para la evaluación de la ideación suicida varía desde las últimas 2 semanas (Benatov et al., 2022; Gambadauro et al., 2020; Klomek et al., 2019; Sigurdson et al., 2018) hasta los últimos 6 años (Baldwin et al., 2019). Aun así, lo más común es que se pregunte por la existencia de pensamientos suicidas durante el último año (Bannink et al., 2014; Ford et al., 2017; Geoffroy et al., 2016, 2018; Marschall-Lévesque et al., 2017; Maurya et al., 2022; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018; Wright & Wachs, 2020).

En cuanto a la evaluación de los intentos de suicidio, ningún estudio ha utilizado una escala validada, utilizándose siempre 1 ítem ad hoc (Baldwin et al., 2019; Benatov et al., 2022; Ford et al., 2017; Gambadauro et al., 2020; Geoffroy et al., 2016, 2018; Klomek et al., 2019; Le et al., 2017; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018; Sigurdson et al., 2018; Tetkovic et al., 2024; Winsper et al., 2012). De nuevo, la mayoría de los ítems preguntaban por la existencia de algún intento de suicidio durante el último año (Ford et al., 2017; Geoffroy et al., 2016, 2018; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018). Cabe destacar el estudio de Klomek et al. (2019), en donde se pregunta si se ha producido algún intento de suicidio a lo largo de la vida.

Acoso, ciberacoso e ideación suicida

El 78% de los estudios longitudinales revisados (18/23) concluyen que haber sido acosado (Baldwin et al., 2019; Bannink et al., 2014; De Luca et al., 2021; Ford et al., 2017; Gambadauro et al., 2020; Geoffroy et al., 2016, 2018; Klomek et al., 2019; Le et al., 2017; Marschall-Lévesque et al., 2017; Perret et al., 2020; Sigurdson et al., 2018; Silberg et al., 2016; Turner et al., 2012; Winsper et al., 2012; Wright & Wachs, 2020; Wu et al., 2023) o ciberacosado (Bannink et al., 2014; Perret et al., 2020; Wright & Wachs, 2020; Zhou et al., 2023) implica un riesgo significativamente superior de desarrollar ideación suicida a lo largo del tiempo, en comparación con quienes no han recibido acoso.

En cuanto al tamaño del efecto encontrado, este oscila entre $OR=1.70$ (Winsper et al., 2012) y $OR=6.48$ (Geoffroy et al., 2018) para el acoso, y entre $OR=1.34$ (Perret et al., 2020) y $OR=1.79$ (Perret et al., 2020) para el ciberacoso. No obstante, estos tamaños del efecto se han calculado sin controlar variables extrañas.

En línea con esto, el 70% de los estudios (16/23) han controlado diversas covariables en sus análisis estadísticos (Bannink et al., 2014; Benatov et al., 2022; De Luca et al., 2021; Ford et al., 2017; Geoffroy et al., 2016, 2018; Klomek et al., 2019; Le et al., 2017; Maurya et al., 2022; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018; Sigurdson et al., 2018; Turner et al., 2012; Winsper et al., 2012; Wu et al., 2023; Zhou et al., 2023). De estos estudios: 13 controlan variables sociodemográficas, generalmente la edad y el sexo/género (Bannink et al., 2014; Ford et al., 2017; Geoffroy et al., 2018; Klomek et al., 2019; Le et al., 2017; Maurya et al., 2022; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018; Sigurdson et al., 2018; Turner et al., 2012; Winsper et al., 2012; Wu et al., 2023; Zhou et al., 2023), 7 problemas de salud mental, como ansiedad o depresión (Benatov et al., 2022; Geoffroy et al., 2018; Klomek et al., 2019; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018; Turner et al., 2012; Winsper et al., 2012), 6 el estatus socioeconómico (Ford et al., 2017; Geoffroy et al., 2016, 2018; Perret et al., 2020; Sigurdson et al., 2018; Zhou et al., 2023), 3 la estructura y el funcionamiento familiar

(Geoffroy et al., 2016; Perret et al., 2020; Winsper et al., 2012), 2 las experiencias de abuso o violencia domestica (Le et al., 2017; Winsper et al., 2012), y 2 el apoyo social de los compañeros y la conexión con la escuela (De Luca et al., 2021; Le et al., 2017).

Cabe destacar, que solo 7 estudios controlan los niveles de ideación suicida en la línea base (Bannink et al., 2014; Benatov et al., 2022; Le et al., 2017; Perret et al., 2020; Turner et al., 2012; Wu et al., 2023; Zhou et al., 2023). Así, al controlar la ideación suicida previa, el efecto del acoso disminuye, oscilando entre $OR=1.56$ (Bannink et al., 2014) y $OR=3.1$ (Lee et al., 2017). Por el contrario, el ciberacoso no mostró una interacción significativa (Bannink et al., 2014; Perret et al., 2020) bajo estas condiciones. Aun así, el tamaño del efecto no solo varía en función de las covariables controladas. También influyen otros aspectos como la edad de la muestra, que varía de un estudio a otro. Por ejemplo, Winsper et al. (2012) analizan el impacto del acoso en la ideación suicida en niños de 8 ($OR=1.57$) y 10 años ($OR=1.95$). En cambio, Perret et al. (2020) lo analizan en adolescentes de 15 (acoso: $OR=2.78$; ciberacoso: $OR=1.79$) y 17 años (acoso: $OR=2.26$; ciberacoso: $OR=1.34$).

Por último, 5 estudios no refieren un efecto significativo del acoso/ciberacoso en la posterior aparición de la ideación suicida (Arango et al., 2019; Benatov et al., 2022; Klomek et al., 2011; Maurya et al., 2022; Romero et al., 2018). A modo de ejemplo, Arango et al. (2019) no encuentran una relación significativa entre haber sido acosado y el desarrollo de pensamientos suicidas 6 meses más tarde. Sin embargo, esta relación resultó significativa analizando los datos transversales, tanto en la línea base como en el seguimiento.

Acoso, ciberacoso e intentos de suicidio

Acerca de los intentos de suicidio, el 70% de los estudios revisados (9/13) concluyen que haber sido acosado (Baldwin et al., 2019; Ford et al., 2017; Geoffroy et al., 2016, 2018; Klomek et al., 2019; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018; Sigurdson et al., 2018; Tetkovic et al., 2024) o ciberacosado (Perret et al., 2020) implica un riesgo significativamente superior de cometer un intento de suicidio a lo largo del tiempo, en comparación con quienes no reciben acoso. Tan solo difiere el estudio de Benatov et al. (2022), al concluir que ni el acoso ni el ciberacoso parecen relacionarse con intentos de suicidio posteriores.

En cuanto al tamaño del efecto encontrado, este oscila entre $OR=1.31$ (Tetkovic et al., 2024) y $OR=6.48$ (Geoffroy et al., 2018) para el acoso, y entre $OR=1.34$ (Perret et al., 2020) y $OR=1.79$ (Perret et al., 2020) para el ciberacoso. Nuevamente, estos valores no tienen en cuenta el efecto de variables extrañas.

Así, 10 de los 13 estudios han controlado diversas covariables en sus análisis estadísticos (Benatov et al., 2022; Ford et al., 2017; Geoffroy et al., 2016, 2018; Klomek et al., 2019; Le et al., 2017; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018; Sigurdson et al., 2018; Winsper et al., 2012). De estos estudios: 8 controlaron variables sociodemográficas, generalmente la edad y el sexo/género (Ford et al., 2017; Geoffroy et al., 2018; Klomek et al., 2019; Le et al., 2017; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018; Sigurdson et al., 2018; Winsper et al., 2012), 6 problemas de salud mental, como ansiedad o depresión (Benatov et al., 2022; Geoffroy et al., 2018; Klomek et al., 2019; Perret et al., 2020; Romero et al., 2018; Winsper et al., 2012), 5 el estatus socioeconómico (Ford et al., 2017; Geoffroy et al., 2016, 2018; Perret et al., 2020; Sigurdson et al., 2018), 3 la estructura y el funcionamiento familiar (Geoffroy et al., 2016, 2018; Perret et al., 2020), 2 las experiencias de abuso o violencia domestica (Le et al., 2017; Winsper et al., 2012), y 1 el apoyo social de los compañeros y la conexión con la escuela (Le et al., 2017).

También, cabe destacar que solo 3 estudios han controlado la existencia de ideación suicida o de algún intento de suicidio en la línea base (Benatov et al., 2022; Le et al., 2017; Perret et al.,

2020). Bajo estas condiciones, el efecto del acoso en los posteriores intentos de suicidio oscila entre $OR=2.06$ (Perret et al., 2020) y $OR=3.1$ (Lee et al., 2017). De nuevo, el ciberacoso no mostró interacción significativa alguna (Benatov et al., 2022; Le et al., 2017; Perret et al., 2020). Igualmente, el problema expuesto anteriormente, en donde las edades de los encuestados varían de un estudio a otro, hace difícil la generalización de los resultados.

Tabla 1: Análisis de contenido de los estudios revisados (N=24)

Estudios que analizan únicamente la ideación suicida					
Autores	Muestra y procedencia	Seguimiento (evaluación de la conducta suicida tras la línea base)	Instrumentos de evaluación del suicidio	Referencia temporal para la evaluación del suicidio	Resultados
Klomek et al. (2011)	N=342 (Estados Unidos)	4 años después	Suicidal Ideation Questionnaire (SIQ-JR, 15 ítems Likert 7)	1 mes anterior	Ser acosado, acosador o ambos NO se relacionó con una mayor ideación suicida 4 años después. Aun así, las víctimas de acoso presentaban una mayor ideación suicida respecto a los acosadores ($t=2.04$, $p<.05$)
Turner et al. (2012)	N=1.186 (Estados Unidos)	2 años después	1 ítem obtenido de la <i>Trauma Symptoms Checklist for Children</i>	1 mes anterior	Las víctimas de acoso presentaban un mayor riesgo de desarrollar ideación suicida ($OR^*=2.35$), aunque la polivictimización es el predictor más potente de la ideación suicida ($OR=5.81$). *OR = Odds Ratio
Bannink et al. (2014)	N=3.181 (Holanda)	2 años después	1 ítem ad hoc	12 meses anteriores	Sufrir acoso ($OR=1.95$) se relaciona con la presencia de ideaciones suicidas 2 años más tarde, incluso controlando los niveles de ideación suicida registrados en la línea base (LB) ($OR=1.56$). Sufrir ciberacoso ($OR=1.74$) se relaciona con la ideación suicida, pero no tras controlar la ideación suicida en la LB.
Silberg et al. (2016)	N=2.824 (Estados Unidos)	2 años después	3 ítems ad hoc	-	Ser acosado aumenta el riesgo de desarrollar ideación suicida ($OR=1.9$). Gemelos monocigóticos discordantes: $OR=2.9$.
Marschall-Lévesque et al. (2017)	N=238 (Canadá)	Cada año	1 ítem ad hoc	12 meses anteriores	Ser acosado frecuentemente a los 13 años, aumenta el riesgo de tener ideación suicida a los 14 años ($OR=1.82$). La ideación suicida a los 14 años se relaciona con un mayor consumo de alcohol a los 15.
Arango et al. (2019)	N=142 (Estados Unidos)	6 meses después	Suicidal Ideation Questionnaire (SIQ-JR, 15 ítems)	-	Relación significativa entre ser acosado (LB) e ideación suicida (LB)=.29 ($p<.05$). Relación NO significativa entre ser acosado (LB) e ideación suicida (6 meses después)=.12 ($p>.05$). Relación significativa entre ser acosado (6 meses después) e

Wright y Wachs (2020)	N=121 (Estados Unidos)	Un año después	2 ítems ad hoc	12 meses anteriores	ideación suicida (6 meses después)=.40 ($p<.05$).
					Relación entre ser acosado (LB) e ideación suicida (LB)=.27 ($p<.001$) Relación entre ser ciberacosado (LB) e ideación suicida (LB)=.26 ($p<.01$) Relación entre ser acosado (LB) e ideación suicida (1 año después) =.30 ($p<.001$) Relación entre ser ciberacosado (LB) e ideación suicida (1 año después)=.28 ($p<.01$).
De Luca et al. (2021)	N=3.023 (Estados Unidos)	A los 15 años	Ítems ad hoc.	-	Ser acosado diariamente se asoció a un mayor riesgo de ideación suicida (OR=3.44, $p<.001$). También ser acosado semanalmente (OR=2.20, $p<.001$), y una vez a la semana (OR=2.09, $p<.001$). El apego a los compañeros y la conexión en la escuela reducen muy levemente este riesgo. Los adolescentes pertenecientes a minorías sexuales tenían el doble de riesgo de presentar ideación suicida.
Maurya et al. (2022)	N=16.818 (India)	3 años después	1 ítem ad hoc	12 meses anteriores	Ser ciberacosado NO se relacionó significativamente con la aparición de ideación suicida 3 años después. La relación transversal fue significativa (OR=2.50)
Zhou et al. (2022)	N=1.110 (China)	6 meses después (T2) y 1 año después (T3)	Beck Scale for Suicide Ideation (5 ítems)	-	Ser ciberacosado predijo positiva y significativamente la ideación suicida en tras un año ($\beta=0,08$, $p<.05$). No obstante, el efecto directo de la cibervictimización (T1) sobre la ideación suicida (T3) NO fue estadísticamente significativo.
Wu et al. (2023)	N=417 (China)	6 meses después.	Self-rating Idea of Suicide Scale	-	Ser acosado se relacionó con la presencia de ideación suicida 6 meses después ($r=.34$, $p<.001$).
Estudios que analizan únicamente los intentos de suicidio					
Autores	Muestra y procedencia	Seguimiento	Instrumentos de evaluación del suicidio	Referencia temporal para la evaluación del suicidio	Resultados
Tetkovic et al. (2024)	N=6.850 (Reino Unido)	A los 17 años	1 ítem ad hoc	-	Ser acosado se asoció un mayor riesgo de cometer intentos de suicidio (OR=1.31). El riesgo fue mayor entre aquellos jóvenes

pertenecientes a minorías sexuales (OR=1.58).

Estudios que analizan ideación suicida (SI, *Suicidal ideation*) e intentos de suicidio (SA, *Suicide attempt*)

Autores	Muestra y procedencia	Seguimiento	Instrumentos de evaluación del suicidio	Referencia temporal para la evaluación del suicidio	Resultados
Winsper et al. (2012)	N=6.043 (Reino Unido)	Cada año	SI=1 ítem ad hoc SA=1 ítem ad hoc	2 años anteriores	Las víctimas de acoso presentaban un mayor riesgo de desarrollar ideación suicida. OR=1.70 en el caso de niños de 8 años, y OR=2.40 en el caso de niños de 10 años. Tras controlar covariables, las OR fueron de 1.57 y 1.95 respectivamente. Aquellos que eran tanto acosados como acosadores presentaban un riesgo mucho mayor (8 años: OR=2.84; 10 años: OR=3.20, tras controlar covariables)
Geoffroy et al. (2016)	N=1.168 (Canadá)	2 años después	SI=1 ítem ad hoc SA=1 ítem ad hoc	12 meses anteriores	Ser acosado aumenta el riesgo de desarrollar ideación suicida (OR=2.27) e intentos de suicidio (OR=3.05) dos años después. Aquellos que fueron acosados a durante los 13 y 15 años presentaban un riesgo mucho mayor de desarrollar ideación suicida (OR=5.41) e intentos de suicidio (OR=5.85).
Ford et al. (2017)	N=3.537 (Australia)	10 años después	SI=2 ítems SA=1 ítems Ítems obtenidos de la National Survey of Mental Health and Wellbeing.	12 meses anteriores	Las víctimas de acoso muestran un elevado riesgo a desarrollar ideación suicida (PRR=3.4*) y realizar intentos de suicidio (PRR=2.3.). También los perpetradores: ideación suicida (PRR=2.1); intentos de suicidio (PRR =1.8). Aquellas personas que eran tanto acosadas como acosadores tenían un riesgo mucho mayor de desarrollar ideación suicida (PRR=4.3) e intentos de suicidio (PRR=2.7)
*PRR=Prevalence Rate Ratios					
Le et al. (2017)	N=1.424 (Vietnam)	6 meses después	3 ítems adaptados de la American School Health Association SI=2 ítems	6 meses anteriores	El acoso continuado y repetido se asocia a un mayor riesgo de desarrollar ideación suicida (OR=3.8). Tras controlar covariables (OR=3.1). Aquellas personas que eran tanto acosadas como acosadores tenían un riesgo mucho mayor de desarrollar ideación suicida,

			SA=1 ítems		independientemente de si las experiencias de acoso disminuían, aumentaban o permanecían estables.
					Ser acosado aumentó el riesgo de ideación suicida e intentos de suicidio.
					Ideación suicida (T2): hombres (OR=3.63), mujeres (OR=2.37)
Sigurdson et al. (2018)	N=2.464 (Noruega)	1 año después (T2) y tras 13.5 años (T4).	SI=5 ítems ad hoc SA=1 ítem ad hoc	2 semanas anteriores	Ideación suicida (T4): hombres (OR=1.76, p=.103), mujeres (OR=2.68)
					Intentos de suicidio (T2): hombres (OR=6.26), mujeres (OR=3.90)
					Intentos de suicidio (T4): hombres (OR=6.06), mujeres (OR=1.30, p=.600)
Geoffroy et al. (2018)	N=1.363 (Canadá)	2 años después	SI=1 ítem ad hoc SA=1 ítem ad hoc	12 meses anteriores	Las víctimas de acoso muestran un elevado riesgo a desarrollar conductas suicidas (OR=6.48), aun controlando covariables (OR=3.46)
Romero et al. (2018)	N=13.378 (Estados Unidos)	Cada año	SI=1 ítem ad hoc SA=1 ítem ad hoc	12 meses anteriores	Ser acosado se asoció con una mayor probabilidad de intento de suicidio tanto entre chicos (2.9) como entre chicas (2.8). Lo mismo ocurrió con el ciberacoso, tanto en hombres (2.1) como en mujeres (2.3)
Baldwin et al. (2019)	N=2.055 (Reino Unido)	A los 7, 10, 12 y 18 años.	SI=1 ítem ad hoc SA=1 ítem ad hoc	6 años anteriores (desde los 12 hasta los 18).	Ser acosado implica un mayor riesgo de presentar ideación suicida (OR=2.40) e intentos de suicidio (OR=3.14). Controlando vulnerabilidades familiares e individuales, el riesgo de desarrollar ideación suicida seguía siendo significativo, aunque menor (OR=1.45). Esto no ocurre con el riesgo de desarrollar intentos de suicidio.
Klomek et al. (2019)	N=2.389 (Europa)	3 meses después (T2) y 1 año después (T3).	Ítems de la Paykel Hierarchical Suicidal Ladder.	SI=2 semanas anteriores. SA=Alguna vez en la vida.	Ser acosado físicamente tras 3 meses (T2), aumentó el riesgo de presentar ideación suicida (OR=2.54) e intentos de suicidio (OR=4.72).

			SI=1 ítem			Esto no ocurrió con el acoso verbal o relacional.
			SA=1 ítem			
Gambadauro et al. (2020)	N=2.046 (Europa)	2 (T2) y 4 meses después (T3).	SI=Paykel Suicide Scale (4 ítems)	SI=2 semanas anteriores	Ser acosado aumenta el riesgo de presentar ideación suicida (OR=3.23). El riesgo es mayor en mujeres (OR=3.97) que en hombres (OR=2.03).	
			SA=1 ítem ad hoc	SA=2 semanas o 6 meses (varias opciones de respuesta)	Los jóvenes pertenecientes a minorías sexuales presentaban un mayor riesgo de ideación suicida respecto a los jóvenes heterosexuales en todos los momentos evaluados.	
Perret et al. (2020)	N=2120 (Canadá)	17 años después.	SI=1 ítem ad hoc	12 meses anteriores	Ser acosado a los 13 se asoció con un mayor riesgo de ideación suicida e intentos de suicidio (OR=2.78) tras 2 años. Ser ciberacosado: OR=1.79.	
			SA=1 ítem ad hoc		<p>Ser acosado a los 15 se asoció con un mayor riesgo de ideación suicida e intentos de suicidio (OR=2.26) tras 2 años. Ser ciberacosado: OR=1.34.</p> <p>Tras controlar ideación suicida e intentos de suicidio en la línea base, tan solo el acoso cara a cara implicaba un mayor riesgo de suicidio 2 años después (OR=2.45 ser acosado a los 13; OR=2.06 ser acosado a los 15).</p>	
Benatov et al. (2022)	N=2150 (Israel)	Un año después	SI = 1 ítem de la Paykel Suicide Scale	SI = 2 semanas anteriores	Ser acosado o ciberacosado NO se relacionó significativamente con el desarrollo de ideación suicida o intentos de suicidio un año más tarde. Esto ocurrió desde los modelos más laxos, hasta en los modelos con más covariables controladas, al contrario de lo ocurrido con el rol de acosador/ciberacosador.	
			SA = 1 ítem de la Paykel Suicide Scale	SA = 3 meses anteriores		

Discusión

La mayor parte de los estudios revisados concluyen que las experiencias de acoso y ciberacoso implican un riesgo significativamente mayor de desarrollar ideación suicida e intentos de suicidio a corto, medio y largo plazo. Aun así, tras controlar covariables, muchos estudios confirman que las personas ciberacosadas no presentan un riesgo significativamente mayor de presentar ideación suicida o cometer intentos de suicidio (Bannink et al., 2014; Benatov et al., 2022; Le et al., 2017; Perret et al., 2020). Véase el estudio de Perret et al. (2020), donde tras controlar la presencia de conductas suicidas en la línea base, solamente el acoso cara a cara se relaciona con un riesgo superior de suicidio 2 años después.

Las experiencias de acoso pueden resultar traumáticas, de manera que las víctimas pueden considerar el suicidio como la única salida a tanto dolor y desesperanza (García-Haro et al., 2018). Pero el suicidio es un fenómeno multifactorial y complejo, y afirmar que se debe únicamente a las experiencias de acoso resulta reduccionista. El efecto del acoso tan solo se potenciaría con el efecto simultáneo de otros factores de riesgo de carácter biopsicosocial (Azúa Fuentes et al., 2020). Esto no implica restarle importancia al acoso escolar ni mucho menos. Evidentemente, cuanto más repetidas y continuadas sean las experiencias de acoso, mayor es el riesgo de desarrollar conductas suicidas (De Luca et al., 2021; Geoffroy et al., 2016; Le et al., 2017). Nótese también que el rol de víctima no es el único que implica un mayor riesgo de suicidio. Quienes son tanto acosados como acosadores presentan un riesgo hasta 3 veces mayor de desarrollar ideación suicida (Winsper et al., 2012), aun si las experiencias de acoso aumentan, disminuyen o permanecen estables a lo largo del tiempo (Le et al., 2017).

Por otra parte, acerca de posibles diferencias de género, Gambadauro et al. (2020) concluyen que las mujeres tienen el doble de riesgo de desarrollar ideación suicida que los hombres. Estos resultados coinciden parcialmente con los de Sigurdson et al. (2018), aunque solo cuando el seguimiento se realizó tardíamente (13 años después). Cuando el seguimiento fue de un año, eran los hombres quienes tenían un mayor riesgo de ideación suicida (hombres: OR=2.63; mujeres OR=2.37). En cuanto a los intentos de suicidio, en ambos puntos temporales los hombres presentaban un riesgo muy superior al de las mujeres (Sigurdson et al., 2018).

También cabe destacar que dos estudios han confirmado que los jóvenes pertenecientes a minorías sexuales, tras ser acosados, presentan un riesgo superior de ideación suicida (De Luca et al., 2021) y de intentos de suicidio (Tetkovic et al., 2024). Esto no es nuevo, pues ya se ha demostrado que la población LGTB+ tiene un mayor riesgo de sufrir acoso y padecer problemas de salud mental (Garaigordobil y Larrain, 2020).

Aparte, un problema encontrado es que algunos de los estudios revisados no distinguen adecuadamente entre ideación suicida e intentos de suicidio. A modo de ejemplo, Le et al. (2017) refieren haber evaluado la ideación suicida mediante 3 ítems. Concretamente se pregunta si: 1) la persona ha pensado seriamente en suicidarse, 2) ha hecho un plan específico, y 3) ha intentado suicidarse. Es decir, el último ítem alude directamente a un intento de suicidio. No obstante, los autores hablan en todo momento de ideación suicida, y así lo hacen ver en los resultados del estudio. Esto se corresponde con una crítica recurrente: que muchas teorías del suicidio no distinguen entre los factores que llevan a la ideación suicida, a los intentos de suicidio o al propio suicidio (Keefner y Stenvig, 2020). Así, gran parte de los factores de riesgo estudiados solo se centran en la ideación suicida o en los intentos de suicidio, y no del paso de un concepto al otro (Klonsky y May, 2014; 2016). Esto es algo que podría explicar los pocos avances en la prevención del suicidio, al no comprender debidamente la transición entre los pensamientos y deseos suicidas y un intento de suicidio real (Klonsky y May, 2014). El marco teórico de la ideación a la acción, propuesto por Klonsky y May (2014), recoge que las explicaciones y teorías sobre el suicidio deben clasificarse en función de si se refieren a: el riesgo de ideación suicida, el riesgo de intento de suicidio de aquellas personas con ideación suicida, o ambos.

Acerca de las implicaciones prácticas que se derivan de este estudio, es evidente la necesidad de seguir trabajando en la prevención del acoso, del ciberacoso y del suicidio. De hecho, es imprescindible analizar las actuaciones que se están realizando en los centros educativos, con el objetivo de incorporar nuevas prácticas basadas en la evidencia. A modo de ejemplo, Evangelio et al. (2022) destacan la adopción de enfoques pedagógicos específicos, como el aprendizaje cooperativo o el modelo de responsabilidad personal y social (MRPS), además de un trabajo multidisciplinar. Igualmente, Beane (2006) ofrece un buen manual acerca de cómo prevenir y gestionar el acoso escolar. En dicha obra se hace referencia a la enseñanza de habilidades para gestionar la ira, al desarrollo de la empatía, la asertividad y la autoestima del alumnado, o al refuerzo positivo de aquellas actitudes cooperativas. Además, también existen programas específicos de prevención del acoso. Desgraciadamente, las carencias metodológicas, la ausencia de datos de eficacia o de resultados significativos hacen imposible recomendar alguno (Gastesi y Salceda, 2019). La única excepción sería *Cyberprogram 2.0* (Garaigordobil y Martínez-Valderrey, 2014), un programa preventivo e interventivo en situaciones de acoso y ciberacoso. Es importante destacar el programa KiVa, cuya eficacia ha sido ampliamente demostrada en Finlandia (Williford et al., 2013). Dicho programa, implementado en diversos países de Europa, también está disponible en España (KiVa, 2025). Respecto a la prevención del suicidio, el principal problema radica en la incapacidad para predecir en qué momento concreto se producirá un intento de suicidio (Keefner y Stenvig, 2020). En consecuencia, actualmente la mayoría de los centros educativos españoles cuentan con guías y protocolos para prevenir o intervenir tempranamente ante casos de riesgo suicida. Aun así, el análisis realizado de esos documentos por Murias (2024) refleja una gran heterogeneidad en su contenido y algunos problemas comunes, como la falta de instrumentos para evaluar el riesgo suicida, o de actividades concretas para trabajar la prevención del suicidio en el aula. También cabe destacar que existen muy pocos programas de prevención del suicidio en España, pese a haberse demostrado su eficacia al aumentar el conocimiento sobre el suicidio y mejorando el apoyo social o la búsqueda de ayuda (González Sánchez et al., 2024).

Conclusiones

A modo de resumen y conclusión, la evidencia científica disponible refleja un consenso sobre la relación entre la victimización por acoso o ciberacoso y el posterior desarrollo de conductas suicidas a medio y largo plazo. Sin embargo, el impacto del ciberacoso es poco consistente, pues no resultando estadísticamente significativo cuando se tienen en cuenta la existencia de conductas suicidas previas. En este sentido, es necesario considerar acoso y ciberacoso como dos fenómenos diferentes. Igualmente, se destaca la necesidad de implementar programas de prevención basados en evidencia científica, como *Cyberprogram 2.0* y KiVa.

Nótese que este trabajo presenta algunas limitaciones. Acerca de los estudios revisados, la mayoría utilizan medidas de autoinforme, y, sobre todo, ítems ad hoc (en lugar de instrumentos validados para ese fin). Aparte, diversos estudios refieren una limitada generalización de sus resultados. Igualmente, existe una minoría de estudios que no diferencian entre ideación suicida o intentos de suicidio. Acerca de las limitaciones de la propia revisión, esta solamente se ha llevado a cabo por un revisor. Además, pese a que las publicaciones están indexadas en bases de datos reconocidas internacionalmente, no se ha evaluado el riesgo de sesgo de los estudios. Ambos aspectos deberían ser subsanados en futuras revisiones.

De esta manera, futuras investigaciones deberían priorizar la utilización de cuestionarios estandarizados y validados, como la escala Paykel de suicidio o la Columbia-Suicide Severity Rating Scale (C-SSRS). La conducta suicida es demasiado compleja para poder ser evaluada tan solo mediante un ítem, menos todavía cuando es un ítem ad hoc. No obstante, también es necesario profundizar en la investigación cualitativa del suicidio, ya que la investigación cuantitativa no puede demostrar que una variable específica sea la causante del suicidio (Hjelmeland y Knizek, 2017). Igualmente, estudios futuros deberían distinguir adecuadamente los distintos tipos de conducta suicida, evaluando cada aspecto de forma independiente. Por último, es necesario desarrollar programas basados en evidencia científica que estén orientados a prevenir el acoso y el ciberacoso escolar.

Referencias bibliográficas

- Arango, A., Cole-Lewis, Y., Lindsay, R., Yeguez, C. E., Clark, M. y King, C. (2019). The Protective Role of Connectedness on Depression and Suicidal Ideation Among Bully Victimized Youth. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 48(5), 728-739. <https://doi.org/10.1080/15374416.2018.1443456>
- Azúa Fuentes, E., Rojas Carvallo, P. y Ruiz Poblete, S. (2020). Acoso escolar (bullying) como factor de riesgo de depresión y suicidio. *Revista Chilena de Pediatría*, 91(3), 432. <https://doi.org/10.32641/rchped.v91i3.1230>
- Baldwin, J. R., Arseneault, L., Caspi, A., Moffitt, T. E., Fisher, H. L., Odgers, C. L., Ambler, A., Houts, R. M., Matthews, T., Ougrin, D., Richmond-Rakerd, L. S., Takizawa, R. y Danese, A. (2019). Adolescent Victimization and Self-Injurious Thoughts and Behaviors: A Genetically Sensitive Cohort Study. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 58(5), 506-513. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2018.07.903>
- Bannink, R., Broeren, S., Van De Looij – Jansen, P. M., De Waart, F. G. y Raat, H. (2014). Cyber and Traditional Bullying Victimization as a Risk Factor for Mental Health Problems and Suicidal Ideation in Adolescents. *PLoS ONE*, 9(4), e94026. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0094026>
- Barzilay, S., Klomek, A. B., Apter, A., Carli, V., Wasserman, C., Hadlaczky, G., ... y Wasserman, D. (2017). Bullying victimization and suicide ideation and behavior among adolescents in Europe: A 10-country study. *Journal of Adolescent Health*, 61(2), 179-186. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.02.002>
- Beane, A. L. (2006). *Bullying: aulas libres de acoso*. Grao.
- Benatov, J., Brunstein Klomek, A. y Chen-Gal, S. (2022). Bullying perpetration and victimization associations to suicide behavior: A longitudinal study. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 31(9), 1353-1360. <https://doi.org/10.1007/s00787-021-01776-9>
- Campbell, M. y Bauman, S. (2018). 1 - Cyberbullying: Definition, consequences, prevalence. In M. Campbell y S. Bauman (Eds.), *Reducing Cyberbullying in Schools* (pp. 3–16). Academic Press. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811423-0.00001-8>
- Cha, C. B., Franz, P. J., M. Guzmán, E., Glenn, C. R., Kleiman, E. M. y Nock, M. K. (2017). Annual Research Review: Suicide among youth—epidemiology, (potential) etiology, and treatment. *Journal of Child Psychology and psychiatry*, 59(4), 460-482. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12831>

- De Luca, S. M., Caramanis, C. y Zhang, A. (2021). A longitudinal study examining the associations of bullying victimization and suicidal ideation among sexual minority adolescents. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 51(6), 1138-1147. <https://doi.org/10.1111/sltb.12796>
- Evangelio, C., Rodríguez-González, P., Fernández-Río, J. y Gonzalez-Villora, S. (2022). Cyberbullying in elementary and middle school students: A systematic review. *Computers & Education*, 176, 104356. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2021.104356>
- Ford, R., King, T., Priest, N. y Kavanagh, A. (2017). Bullying and mental health and suicidal behaviour among 14- to 15-year-olds in a representative sample of Australian children. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*, 51(9), 897-908. <https://doi.org/10.1177/0004867417700275>
- Gambadauro, P., Carli, V., Wasserman, D., Balazs, J., Sarchiapone, M. y Hadlaczky, G. (2020). Serious and persistent suicidality among European sexual minority youth. *PLOS ONE*, 15(10), e0240840. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0240840>
- Garaigordobil, M. y Larrain, E. (2020). Bullying and cyberbullying in LGBT adolescents: Prevalence and effects on mental health. *Comunicar*, 28(62), 79-90. <https://doi.org/10.3916/C62-2020-07>
- Garaigordobil, M. y Martínez-Valderrey, V. (2014). Effect of Cyberprogram 2.0 on Reducing Victimization and Improving Social Competence in Adolescence //Efecto del Cyberprogram 2.0 sobre la reducción de la victimización y la mejora de la competencia social en la adolescencia. *Revista de Psicodidáctica*, 19(2), Article 2. <https://ojs.ehu.es/index.php/psicodidactica/article/view/10239>
- García-Fernández, C., Romera-Félix, E. y Ortega-Ruiz, R. (2016). Relaciones entre el bullying y el cyberbullying: Prevalencia y co-ocurrencia. *Pensamiento psicológico*, 14(1), 86-99. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI14-1.rbcip>
- García-Haro, J., García-Pascual, H. y González, M. (2018). Un enfoque contextual-fenomenológico sobre el suicidio. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 38(134), 381-400. <https://doi.org/10.4321/S0211-57352018000200003>
- Gastesi, M. S. y Salceda, J. C. R. (2019). Una revisión de la eficacia de los programas anti-bullying en España. *Pulso. Revista de educación*, 42, 51-72. <https://doi.org/10.58265/pulso.4850>
- Geoffroy, M. C., Boivin, M., Arseneault, L., Turecki, G., Vitaro, F., Brendgen, M., Renaud, J., Séguin, J. R., Tremblay, R. E. y Côté, S. M. (2016). Associations between Peer Victimization and Suicidal Ideation and Suicide Attempt during Adolescence: Results from a Prospective Population-Based Birth Cohort. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 55(2), 99-105. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2015.11.010>
- Geoffroy, M.-C., Boivin, M., Arseneault, L., Renaud, J., Perret, L. C., Turecki, G., Michel, G., Salla, J., Vitaro, F., Brendgen, M., Tremblay, R. E. y Côté, S. M. (2018). Childhood trajectories of peer victimization and prediction of mental health outcomes in midadolescence: A longitudinal population-based study. *Canadian Medical Association Journal*, 190(2), E37-E43. <https://doi.org/10.1503/cmaj.170219>
- Gómez-Galán, R., Mendoza-Muñoz, M., Arroyo-Girón, R. y Muñoz-Bermejo, L. (2021). Prevalencia de bullying en estudiantes de 12 a 16 años: conductas de acoso y conductas de acoso de género. *e-Motion: Revista de Educación, Motricidad e Investigación*, (17), 1-16. <https://doi.org/10.33776/remo.vi17.5266>
- González Sánchez, M., Gil Madrona, P., Losada Puente, L. y García Perales, R. (2024). Programas de prevención del suicidio en adolescentes: una revisión sistemática. *European Journal of Education and Psychology*, 17(1), 1-28. <https://doi.org/10.32457/ejep.v17i1.2470>
- Hjelmeland, H. y Knizek, B. L. (2017). Suicide and mental disorders: A discourse of politics, power, and vested interests. *Death Studies*, 41(8), 481-492. <https://doi.org/10.1080/07481187.2017.1332905>
- Jiménez Sánchez, M., Berrocal de Luna, E. y Alonso Ferres, M. (2021). Prevalencia y características del acoso y ciberacoso entre adolescentes. *Universitas Psychologica*, 20, 1-14. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy20.pc>

- Jiménez, R. (2019). Multiple victimization (Bullying and Cyberbullying) in primary education in Spain from a gender perspective. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 9(2), 169-193. <http://dx.doi.org/10.17583/remie.2019.4272>
- Keefner, T. P. y Stenvig, T. (2020). Rethinking Suicide Risk With a New Generation of Suicide Theories. *Research and theory for nursing practice*, 34(4), 389-408. <https://doi.org/10.1891/RTNP-D-19-00128>
- KiVa. (2025). *¡Di No al Bullying con KiVa!* KiVa. Recuperado 14 de enero de 2025, de <https://espanaes.kivaprogram.net/>
- Klomek, A. B., Barzilay, S., Apter, A., Carli, V., Hoven, C. W., Sarchiapone, M., Hadlaczky, G., Balazs, J., Kereszteny, A., Brunner, R., Kaess, M., Bobes, J., Saiz, P. A., Cosman, D., Haring, C., Banzer, R., McMahon, E., Keeley, H., Kahn, J., ... y Wasserman, D. (2019). Bi-directional longitudinal associations between different types of bullying victimization, suicide ideation/attempts, and depression among a large sample of European adolescents. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 60(2), 209-215. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12951>
- Klomek, A. B., Kleinman, M., Altschuler, E., Marrocco, F., Amakawa, L. y Gould, M. S. (2011). High school bullying as a risk for later depression and suicidality. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 41(5), 501-516. <https://doi.org/10.1111/j.1943-278X.2011.00046.x>
- Klonsky, E. D. y May, A. M. (2014). Differentiating Suicide Attempters from Suicide Ideators: A Critical Frontier for Suicidology Research. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 44(1), 1-5. <https://doi.org/10.1111/sltb.12068>
- Klonsky, E. D., May, A. M. y Saffer, B. Y. (2016). Suicide, Suicide Attempts, and Suicidal Ideation. *Annual Review of Clinical Psychology*, 12(1), 307-330. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-021815-093204>
- Le, H. T. H., Nguyen, H. T., Campbell, M. A., Gatton, M. L., Tran, N. T. y Dunne, M. P. (2017). Longitudinal associations between bullying and mental health among adolescents in Vietnam. *International Journal of Public Health*, 62(S1), 51-61. <https://doi.org/10.1007/s00038-016-0915-8>
- Li, Q. (2006). Cyberbullying in schools: A research of gender differences. *School psychology international*, 27(2), 157-170. <https://doi.org/10.1177/0143034306064547>
- Lumiati, S., Maksum, M. N. R., Ali, M. y Aprianoro, M. S. (2023). A Thorough Bibliometric Analysis of School Bullying Research Indexed in Scopus: Identifying Trends and Future Directions (1987-2023). *Proceeding ISETH (International Summit on Science, Technology, and Humanity)*, 389-398. <https://proceedings.ums.ac.id/index.php/iseth/article/view/3843>
- Machimbarrena, J. M. y Garaigordobil, M. (2018). Prevalence of bullying and cyberbullying in the last stage of primary education in the Basque Country. *The Spanish Journal of Psychology*, 21, 1-10. <https://doi.org/10.1017/sjp.2018.41>
- Marschall-Lévesque, S., Castellanos-Ryan, N., Parent, S., Renaud, J., Vitaro, F., Boivin, M., Tremblay, R. E. y Séguin, J. R. (2017). Victimization, Suicidal Ideation, and Alcohol Use From Age 13 to 15 Years: Support for the Self-Medication Model. *Journal of Adolescent Health*, 60(4), 380-387. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.09.019>
- Maurya, C., Muhammad, T., Dhillon, P. y Maurya, P. (2022). The effects of cyberbullying victimization on depression and suicidal ideation among adolescents and young adults: A three year cohort study from India. *BMC PSYCHIATRY*, 22(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-022-04238-x>
- Morales, D. X., Prieto, N., Grineski, S. E. y Collins, T. W. (2019). Race/ethnicity, obesity, and the risk of being verbally bullied: a national multilevel study. *Journal of racial and ethnic health disparities*, 6(2), 245-253. <https://doi.org/10.1007/s40615-018-0519-5>
- Murias, P. Á. (2024). Prevención del suicidio en los centros educativos: Un análisis comparativo de los protocolos de actuación a nivel autonómico. En Á. Martos Martínez, J. J. Gázquez Linares, M.M. Molero Jurado, E. Martínez Casanova, & P. Molina Moreno (Eds.) *Desafíos de la innovación docente e investigación en psicología y salud* (pp. 43-49). ASUNIVEP.

<https://www.researchgate.net/publication/387822860> Prevención del suicidio en los centros educativos. Un análisis comparativo de los protocolos de actuación a nivel autonómico

Olweus, D. (1993). *Bullying at School: what We Know and what We Can Do*. Blackwell.

Pelton, M. K., Crawford, H., Robertson, A. E., Rodgers, J., Baron-Cohen, S. y Cassidy, S. (2020). Understanding suicide risk in autistic adults: Comparing the Interpersonal Theory of Suicide in autistic and non-autistic samples. *Journal of autism and developmental disorders*, 50(10), 3620-3637. <https://doi.org/10.1007/s10803-020-04393-8>

Perret, L. C., Orri, M., Boivin, M., Ouellet-Morin, I., Denault, A., Côté, S. M., Tremblay, R. E., Renaud, J., Turecki, G. y Geoffroy, M. (2020). Cybervictimization in adolescence and its association with subsequent suicidal ideation/attempt beyond face-to-face victimization: A longitudinal population-based study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 61(8), 866-874. <https://doi.org/10.1111/jcpp.13158>

Romero, A. J., Bauman, S., Borgstrom, M. y Kim, S. E. (2018). Examining suicidality, bullying, and gun carrying among Latina/o youth over 10 years. *American Journal of Orthopsychiatry*, 88(4), 450-461. <https://doi.org/10.1037/ort0000323>

Sigurdson, J. F., Undheim, A. M., Wallander, J. L., Lydersen, S. y Sund, A. M. (2018). The Longitudinal Association of Being Bullied and Gender with Suicide Ideations, Self-Harm, and Suicide Attempts from Adolescence to Young Adulthood: A Cohort Study. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 48(2), 169-182. <https://doi.org/10.1111/sltb.12358>

Silberg, J. L., Copeland, W., Linker, J., Moore, A. A., Roberson-Nay, R. y York, T. P. (2016). Psychiatric outcomes of bullying victimization: A study of discordant monozygotic twins. *Psychological Medicine*, 46(9), 1875-1883. <https://doi.org/10.1017/S0033291716000362>

Stewart, S. M., Eaddy, M., Horton, S. E., Hughes, J. y Kennard, B. (2017). The validity of the interpersonal theory of suicide in adolescence: A review. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 46(3), 437-449. <https://doi.org/10.1080/15374416.2015.1020542>

Stone, D. M., Holland, K. M., Bartholow, B. N., Crosby, A. E., Davis, S. P. y Wilkins, N. (2017). *Preventing Suicide: A Technical Package of Policy, Programs, and Practices*. National Center for Injury Prevention and Control Division of Violence Prevention. <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/suicideTechnicalPackage.pdf>

Suárez-García, Z., Álvarez-García, D. y Rodríguez, C. (2020). Predictores de ser víctima de acoso escolar en Educación Primaria: una revisión sistemática. *Revista de Psicología y Educación*, 15(1), 1-15. <https://doi.org/10.23923/rpye2020.01.182>

Tetkovic, I., Parsons, S., White, S. R. y Bowes, L. (2024). Same sex-attraction as a predictor of suicide and self-harm behaviours: The role of bullying and social support. *Journal of Affective Disorders*, 350, 396-402. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2024.01.026>

Thomas, H. J., Connor, J. P. y Scott, J. G. (2015). Integrating traditional bullying and cyberbullying: challenges of definition and measurement in adolescents—a review. *Educational psychology review*, 27(1), 135-152. <https://doi.org/10.1007/s10648-014-9261-7>

Toomey, R. B. y Russell, S. T. (2016). The role of sexual orientation in school-based victimization: A meta-analysis. *Youth & society*, 48(2), 176-201. <https://doi.org/10.1177/0044118x13483778>

Turner, H. A., Finkelhor, D., Shattuck, A. y Hamby, S. (2012). Recent Victimization Exposure and Suicidal Ideation in Adolescents. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 166(12), 1149. <https://doi.org/10.1001/archpediatrics.2012.1549>

Urrútia, G. y Bonfill, X. (2010). Declaración PRISMA: una propuesta para mejorar la publicación de revisiones sistemáticas y metaanálisis. *Medicina clínica*, 135(11), 507-511. <https://doi.org/10.1016/j.medcli.2010.01.015>

- Van Geel, M., Vedder, P. y Tanilon, J. (2014). Are overweight and obese youths more often bullied by their peers? A meta-analysis on the relation between weight status and bullying. *International Journal of Obesity*, 38(10), 1263-1267. <https://doi.org/10.1038/ijo.2014.117>
- Van Orden, K. A., Witte, T. K., Cukrowicz, K. C., Braithwaite, S. R., Selby, E. A. y Joiner Jr, T. E. (2010). The interpersonal theory of suicide. *Psychological review*, 117(2), 575-600. <https://doi.org/10.1037/a0018697>
- Williford, A., Elledge, L. C., Boulton, A. J., DePaolis, K. J., Little, T. D. y Salmivalli, C. (2013). Effects of the KiVa antibullying program on cyberbullying and cybervictimization frequency among Finnish youth. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 42(6), 820-833. <https://doi.org/10.1080/15374416.2013.787623>
- Winsper, C., Lereya, T., Zanarini, M. y Wolke, D. (2012). Involvement in Bullying and Suicide-Related Behavior at 11 Years: A Prospective Birth Cohort Study. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 51(3), 271-282.e3. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2012.01.001>
- Wright, M. F. y Wachs, S. (2020). Parental Support, Health, and Cyberbullying among Adolescents with Intellectual and Developmental Disabilities. *Journal of Child and Family Studies*, 29(9), 2390-2401. <https://doi.org/10.1007/s10826-020-01739-9>
- Wu, D., Chen, S., Chen, Y., Li, D. y Yin, H. (2023). The impact of peer victimization on Chinese left-behind adolescent suicidal ideation: The mediating role of psychological suzhi and the moderating role of family cohesion. *CHILD ABUSE & NEGLECT*, 141. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106235>
- Zhou, J., Li, X., Zhu, D. y Gong, X. (2023). Cyber-victimization and Suicidal Ideation in Adolescents: A Longitudinal Moderated Mediation Model. *Journal of Youth and Adolescence*, 52(1), 122-133. <https://doi.org/10.1007/s10964-022-01670-w>

Fecha de entrada: 20 de agosto de 2024

Fecha de revisión: 26 de noviembre de 2024

Fecha de aceptación: 2 de marzo de 2025